





12 - VII - 1973.

9.18.

## Prefacio para un libro de cuentos

DURANTE largos años, sólo vi a Ricardo Navia por contadas visitas. Apenas establecíamos un saludo, cuando él ya salía. Informándome que tenía un viaje en la frontera, para un viaje largo.

Desaparecía, y al no presentar la razón de su constante desplazamiento, huiére de concretar en qué no se impidiera la política, para superceder una "gran continencia", pues, aunque militante de un partido, nunca ha ocupado una estatutaria o una dirección.

Tampoco le conocía una razón deportiva, ya que jamás ha sido ni hace ni tiene derecho en un desafío equipo tabacalero.

¿Qué necesidad tenía el comercio? Tampoco, pues él mismo me ha dicho que, por otra, recorrió América como un "falte" de los buenas tiempos, vendiendo libros, carreras de sefira, relojes y blues jeans, una virtud que, como se sabe, produce más ganancias en los pocos que tienen en las manos.

¿Anhelo de gloria literaria, entonces? ¡Aún de ser conocido continentalmente! No, ni mucho menos, porque, por extraña paradoja, este escritor siempre se ha distinguido por la existencia "Como si no escribiera", siempre de oculto a las bellas letras, a cada momento dando el paso y animando a los restantes escritores, sin preocuparse, en lo más mínimo, por levantar su pedestalito.

Nació en 1906, y no digo que desde la cuna haya estado viajando, pero así.

Ha vivido en un extrato país, limitado entre Brasil y Uruguay. Del lado brasileño, la población se llama Santa Ana de Itarapé, es todo acá, y en la boca del río —la que pertenece a los charrúas— recibe el nombre de Muyuva.

Después se trasladó al interior del Brasil, cruzando la cañada, en mitad selva, en la inviolable Pampa Gresca.

Luego, en otra plazida de esa nación, trabajó como "almacenero", algo así como director de la construcción.

En Paraguay fue agente de seguros, en Argentina, fue corredorista, en Panamá... pero no olvidemos este singularísimo itinerario de Ricardo Navia.

Histórico, por que los viajes, si no era por la política, por el deporte, por el comercio, por la literatura!

No creo que la razón la concorra ni el rumbo standarte, a veces que todo esto no se explica por la necesidad del viaje en sí, por el verano del semidesierto. Recordemos la afirmación de Maupassant: "Los verdaderos viajeros son solo aquellos que parten por partida..."

De vez en cuando, entre una estación de ferrocarril y un aeroestación, Ricardo Navia se dio media para sacar de sus jaulitas unas etílicas páginas ("versos"), decían entre asombro y irritación los aduaneros y publicarios: "Las llaves tráelas", "Morir, morir", "Las horas caídas a poesía" "De lo rochundo", valiosos testimonios de su obra creativa, pero en los cuales no se reflejaban, más allá de suscursales, los recuerdos de los países recorridos.

Sólo —y es una constante de él—

de Alberto Laddell recita en poesía.

Pero bien, el otro invierno Ricardo Navia era propietario de un automóvil muy oxidado, mezcla de góndola venezolana y de aeronave de 1920, en el cual hicieron un viaje por las calles capitalinas, en una noche en que llovía a cánticos y a borbotones, como dicen los ingleses.

Allí descubrió la importancia de esa loca combinación de delirio y humor, poco el automóvil se deslizaba por el torrente de las aguas lluvias, con chapoteos de babor a estribor, pero sin perder su dignidad de andén vespertino y, lo que es mejor, sin naufragar.

Cuando los sacerdotes eran muchachos y aparentemente inviolables, el automóvil volaba, no a demasiada altura del suelo, saltándose, pero lo suficiente el para venir a aterrizar en un lugar más pacífico, con una dignidad a lo Santos Dumonts.

Allí nos entregó Navia el manuscrito de estos relatos, los del aquella noche noche, de un tirón. Ilustración de



CUENTISTA RICARDO NAVIA.

"La imaginación lo es todo".

sople y portazo con un "escritor religioso", para irse bajo el cielo y sobre la tierra.

Un autor no se habla solitario el timbre a nación otro escritor para desarrollar sus relatos. Todos los habla nacido de su imaginación, los habla vivido de una realidad que también vive la otra, los habla realzado en salas de espera, en andenes locomotoras, en camas de hospitales, en ruinas que le pertenecían, y que nadie, sino él, podría saber.

Dice Raymond Roussel, el genial autor todavía no descubierto, que el escritor tiene largas vacas; India, Australia,

# Prefacio para un libro de cuentos [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Prefacio para un libro de cuentos [artículo] Braulio Arenas. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa